

Una verdad instructiva

No. 2893

"Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos."

Jeremías 10:23

Esta declaración sigue a la lamentación de Jeremías sobre el antiguo pueblo del Señor, que estaba a punto de ser llevado cautivo a Babilonia. El profeta habla de un hecho que le era bien conocido. Siempre es bueno, hermanos, conocer la verdad y saberla con tanta certeza que puedas recordarla justo cuando más la necesitas. Hay personas que son muy parecidas a ese capitán insensato del cual hemos oído hablar, que tenía un buen ancla, pero la dejó en casa cuando fue al mar, así que no le sirvió de nada. Estas personas saben lo que les confortaría, pero no lo recuerdan en el momento de su angustia. Jeremías dice: "¡Oh Señor, yo sé!" y utiliza su conocimiento como fuente de consuelo en su hora de necesidad.

Lo que Jeremías sabía era esto: que los asuntos de este mundo no están bajo el control de los hombres, por mucho que puedan imaginar que lo están. Existe una autoridad suprema sobre la suya, y un poder que gobierna, supervisa y obra de acuerdo con su propia voluntad benévola, sin importar lo que los hombres deseen o determinen hacer. Nabucodonosor estaba a punto de llevarse a los judíos de la tierra que fluía leche y miel a su propio país distante; pero el profeta se consolaba con la reflexión de que, sea lo que fuere lo que Nabucodonosor pretendiera hacer, solo era un instrumento en las manos de Dios para la realización del propósito divino. Él proponía, pero Dios disponía. El tirano de Babilonia pensaba que estaba llevando a cabo su propia voluntad, pero en realidad estaba cumpliendo la voluntad de Dios al castigar a la nación idólatra y rebelde. Esta era la consolación de Jeremías: "No sé lo que Nabucodonosor pueda hacer; pero sí sé que 'no está en el hombre que camina el dirigir sus pasos'. Sé que, en los propósitos eternos de Dios,

cada paso del camino de Judá está trazado, y Él hará que todo funcione para su propia gloria y el bien de su pueblo elegido al final."

Hijo de Dios, ¿reflexionarías por un momento sobre el poder de supervisión de Dios incluso en el caso de los hombres más poderosos y malvados? Pecan gravemente, y lo que hacen lo hacen de su propia voluntad libre, y la responsabilidad recae en su propia puerta. Eso nunca podemos olvidarlo, ya que la agencia libre del hombre es una verdad evidente por sí misma; pero, al mismo tiempo, Dios es omnipotente, y aún está llevando a cabo sus sabios designios, como lo hizo antaño, en el torbellino de la ira humana, en la tempestad del pecado humano, e incluso en las oscuras minas de la ambición y tiranía humanas, mostrando su voluntad soberana entre los hombres, así como el alfarero forma los recipientes en la rueda según su voluntad.

Esta verdad debe ser recordada por nosotros, porque tiende a quitarnos todo temor al hombre. ¿Por qué, oh creyente, deberías temer a un hombre que morirá, o al hijo de hombre, que no es más que un gusano? Tú, como hijo de Dios, estás bajo protección divina; entonces, ¿quién es el que te hará daño mientras sigas lo que es bueno? Recuerda la antigua promesa: "Ninguna arma forjada contra ti prosperará; y toda lengua que se levante contra ti en juicio, tú la condenarás. Esta es la herencia de los siervos del Señor". El enemigo más poderoso de la Iglesia no puede hacer nada sin el permiso de Dios. Puede poner un freno en la boca de un leviatán y hacer con él lo que le plazca. El Dios todopoderoso es el Amo y Señor incluso de los hombres que imaginan que todo el poder está en sus manos. Y mientras esta verdad debería desterrar nuestro temor al hombre, también debería asegurar nuestra sumisión a la voluntad de Dios. Supongamos que el Señor permite que Nabucodonosor arrase la tierra que le dio a su pueblo por pacto; es Dios quien lo permite, por lo tanto, no pienses tanto en el instrumento que él emplea como en la mano que sostiene ese instrumento. ¿Estás afligido, alma pobre, por algún espíritu duro y desagradable? Recuerda que Dios te permite ser probado de esta manera, y no te enojas con lo que es solo la segunda causa de tu problema, sino cree que el Señor permite que esto te suceda para tu bien y, por lo tanto, sométete a Él. Un perro, cuando es golpeado con un palo, generalmente muerde el palo; si

tuviera más sentido, trataría de morder al hombre que sostiene el palo. Entonces, tu contienda no debe ser contra el instrumento de tu aflicción. Si hay alguna contienda, es realmente contra Dios; y tú, confío, no pensarías en contender con tu Creador. Más bien, di: "Es el Señor; haga lo que le parezca bien". Deja tu espalda al descubierto para la vara, y mira hacia el rostro de tu Padre celestial, y di: "Muéstrame por qué contendiste conmigo". Esta verdad también debería fortalecer nuestra fe. Cuando se va el miedo, entra la fe. Es fácil confiar en Dios cuando todo va bien; pero la fe genuina confía en Dios en la tormenta. Cuando la tierra de Judá estaba rodeada por la providencia de Dios y ningún enemigo se atrevía a poner un pie en el suelo sagrado, era fácil para un profeta alabar al Señor; pero era completamente diferente confiar en Dios cuando Nabucodonosor destruía los pueblos, asediaba las ciudades y, finalmente, las tomaba, las entregaba a la destrucción total y llevaba a sus habitantes al cautiverio. Confiar en Dios en ese momento no era tan fácil; sin embargo, ese era el momento para la manifestación de una fe real. La fe en la tormenta es la verdadera fe; la fe en la calma puede ser, o no ser, fe genuina. La fe de verano puede ser verdadera, o puede no ser verdadera; pero la fe invernal, que puede dar fruto cuando las nieves son profundas y sopla el viento del Norte, es la fe de los elegidos de Dios. Demuestra que tiene vitalidad divina en ella, porque puede dominar las circunstancias que habrían aplastado por completo la fe que solo pertenece a la carne y la sangre. Es una prueba severa, para un hijo de Dios, cuando es burlado en casa, cuando alguien que debería ser amable con él es todo lo contrario, cuando los lazos de la naturaleza parecen intensificar el odio que se siente contra el heredero de la gracia, cuando Ismael se burla de Isaac y lo aflige continuamente. Esa es una prueba severa, pero brinda la oportunidad para que el probado recuerde esta verdad, que Dios tiene todas las cosas en su mano, y que esta prueba solo se permite, en su sabiduría y amor, con algún buen propósito hacia su propio hijo. Todavía es verdad que "todas las cosas obran juntas para bien a los que aman a Dios, a los que conforme a su propósito son llamados", y que "no se retendrá bien alguno de los que andan rectamente". Si tu enemigo triunfa sobre ti por un tiempo, deberías decirle: "No te alegres de mí, enemigo mío; porque aunque caiga, me levantaré". ¡Que el Espíritu Santo te ayude a hacerlo! La manera del perseguidor, después de todo, no queda absolutamente a su propia voluntad, sino que hay otra y una voluntad más alta que todo lo sobrepasa.

Sin embargo, no nos detendremos más en la consideración del contexto en lo que respecta a Nabucodonosor y otros adversarios del pueblo de Dios, sino que trataremos de aprender la lección que se nos enseña en la última parte del texto: "No está en el hombre que camina dirigir sus pasos". Y, en primer lugar, intentaré demostrarles que estas palabras son verdaderas; y, en segundo lugar, que estas palabras son instructivas.

I. Primero, entonces, ESTAS PALABRAS SON VERDADERAS: "No está en el hombre que camina dirigir sus pasos".

Porque, en primer lugar, aunque el hombre es un individuo activo, de modo que puede caminar, no puede dirigir sus pasos, porque puede haber algún obstáculo en su camino que no pueda superar y que cambiará todo el curso de su vida. Puede haber determinado, en su propia mente, que hará esto o aquello, y que irá aquí y allá; pero no puede prever cada circunstancia que le pueda suceder, y puede haber circunstancias que alterarán por completo la dirección de su vida; puede haber dificultades inesperadas, o lo que muchos llaman accidentes, que son realmente providencias, que nos impedirán hacer lo que hemos resuelto hacer. Toma el caso de un joven que está comenzando la vida comercial; aunque sea activo y fuerte, ¿está en él dirigir sus pasos? Sé que no estaba en mí dirigir mis propios pasos. Tenía ciertos planes con respecto a mi curso de vida, pero no se han cumplido. Sin duda, el deseo más elevado que jamás haya acariciado se me ha concedido; pero mis primeros planes y propósitos no se realizaron. No estoy hoy donde esperaba haber estado; había dificultades en el camino que hicieron imposible que llegara allí. Espero que otros hayan tenido una experiencia similar. Un joven puede intentar elegir su camino en la vida, pero todos sabemos cuán rara vez, si es que alguna vez, puede obtener exactamente lo que quiere. Tal vez entre en cierta empresa y diga: "Ascenderé hasta llegar a la cima". Sin embargo, con qué frecuencia sucede que algo ocurre, lo desvía de la línea de rieles que había trazado para sí mismo, y tiene que tomar una dirección completamente diferente. El camino que había elegido parecía ser muy apropiado para él; tal vez, dedicó mucho pensamiento serio al asunto y, posiblemente, también mucha oración; sin

embargo, descubre, como muchos otros han descubierto, que "no está en el hombre que camina dirigir sus pasos". Es posible que el joven prospere y pueda dedicarse a su propio negocio; pero la misma lección debe aprenderse en circunstancias diferentes. No podía prever lo que iba a suceder, así que había comprado ciertas mercancías, confiando en una esperada subida en el mercado; pero hubo una caída repentina, en lugar de un aumento, y se convirtió en perdedor, no en ganador. Entrar en los negocios a menudo es como ir a la mar; uno puede ser zarandeado y posiblemente naufragar antes de llegar al puerto deseado. Muchos hombres han descubierto que no pueden obtener lo que más confiadamente esperaban.

Otro hombre falla en salud. Podría haber prosperado; pero justo cuando se necesitaba la plena fuerza de su vigor físico y se requería la mayor claridad de su visión mental, fue apartado. A medida que enfermaba, también se deprimía en espíritu, al darse cuenta de que su camino debía ser el de un inválido, y tal vez de un hombre pobre; sin embargo, pensaba que su carrera habría sido la de un hombre fuerte, que pronto habría alcanzado una competencia. Estoy seguro de que debo dirigirme a muchos que saben muy bien, por su propia experiencia, que no sirve de nada que un hombre diga: "Haré esto" o "haré aquello", porque algo puede ocurrir que te impida por completo hacer eso que ahora parece bastante simple. El navegante cuenta con llegar al puerto en un cierto día u hora, pero el viento puede cambiar, o muchas cosas pueden ocurrir para retrasarlo. El navegante, sin embargo, puede calcular incluso mejor que tú, porque tiene su carta náutica y puede encontrar su camino; sabe dónde están los bajíos y los bancos de arena, y las rocas, y dónde corren los canales profundos; pero tú no sabes nada acerca de tu futuro; estás navegando sobre un mar que ninguna quilla de barco ha surcado antes. Dios lo sabe todo al respecto; todo está presente ante su ojo omnisciente, pero no está presente ante tu ojo. No es posible para un hombre dirigir absolutamente su propio camino, porque no tiene el poder para hacerlo; que él luche y se esfuerce como pueda, a menudo se verá obligado a sentir esto.

Quizás algunos de ustedes estén en esta condición en este momento. Sus asuntos se han enredado y no saben en absoluto cómo desenredarlos. Son como un hombre

en un laberinto. Desean seguir el camino que está de acuerdo con la voluntad de Dios, pero no saben si deben girar a la derecha o a la izquierda.

Ahora han comenzado a darse cuenta de lo que siempre fue verdad, pero que no percibían antes, es decir, que "no está en el hombre que camina dirigir sus pasos". No pueden dirigir su propio camino; están completamente desconcertados acerca de cuál de los dos cursos tomar. Si se elige este, implica una forma de problema; y si se elige el otro curso, eso implica otro tipo de dificultad. ¿Qué van a hacer? Bueno, saben que lo más sabio que pueden hacer es llevar el asunto al Señor y pedirle que los guíe. Eso es lo que deberían hacer en cada caso; esa debería ser la constante costumbre de su alma, buscar la columna de fuego y nube que solo puede guiarlos con seguridad a través del desierto sin caminos de la vida.

En segundo lugar, el hombre no debería dirigir su camino según su propia voluntad, porque su voluntad es naturalmente malvada. Los impíos piensan que pueden dirigir su propio camino. ¡Ah, señores! Si hacen eso, dirigirán su camino hacia las profundidades de la destrucción. Aquel que es su propio guía es guiado por un necio. El que confía en su propio entendimiento demuestra que no tiene entendimiento. Si quieren ser su propio director, serán dirigidos al lugar donde tendrán una causa amarga para lamentarlo por siempre jamás. Si un hombre, al comenzar la vida, dice: "Seguiré mi propia voluntad. Le diré a mis pasiones, 'serán indulgenciadas'; y a mis deseos, 'coma, beba y sea feliz'; y a mi alma, 'no te molestes con cosas solemnes y serias; deja la eternidad hasta que llegue, y haz lo mejor que puedas con el tiempo'. Dirigiré mi propio camino según me guíe el placer, o según me guíe el interés propio", si usted, señor, habla así, le ruego que recuerde que "no está en el hombre que camina dirigir sus pasos"; y no debería estarlo, porque el hombre es completamente incompetente para realizar una tarea como esa, ya que tiene un sesgo natural hacia lo malo, una inclinación hacia lo que le será perjudicial a él y a los demás, y que le hará perder el fin principal de su existencia, que es glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre.

Me gustaría, antes de continuar con mi tema, instar a todos los que hasta ahora han dependido de sí mismos a que se detengan y eleven su corazón al cielo,

diciendo: "Espíritu Santo, tú serás mi Guía, desde este momento y para siempre". Porque, joven, joven mujer, seguramente te estrellarás contra las rocas antes de mucho tiempo si tomas el timón de la nave de tu vida en tus propias manos. Con un corazón como el tuyo, no puedes esperar ir por el camino correcto sin la gracia de Dios. La doctrina de la depravación de la raza humana no es simplemente un artículo en el credo; es una cuestión de experiencia cotidiana. En ti, por naturaleza, hay una tendencia a poner lo amargo por lo dulce y lo dulce por lo amargo, a poner las tinieblas por la luz y la luz por las tinieblas; y aunque puedas pensar que puedes tener una preferencia por el bien, y es posible que tengas una preferencia por algunas formas de bien, hay puntos críticos donde el yo busca gobernar, donde la debilidad de tu disposición natural se descubrirá, tarde o temprano, y donde el mal que acecha dentro de tu carne demostrará ser tu ruina. Les insto, hijos e hijas de Adán, a recordar que, dado que su padre, Adán, incluso en su estado de inocencia, no pudo dirigir su propio camino correctamente, sino que perdió el paraíso por todos nosotros, no hay esperanza de que, en su estado caído, puedan encontrar el camino de regreso al paraíso. Más bien, seguirán vagando más y más lejos del camino de la paz y la santidad, porque "no está en el hombre que camina dirigir sus pasos".

Permíteme darle otro significado al texto y al mismo tiempo tratar de demostrarlo. No está, y no debería estar en el hombre que camina dirigir sus pasos, porque no solo está naturalmente inclinado al mal, sino que incluso cuando la gracia ha renovado su naturaleza, su juicio es tan falible que es un gran error que intente dirigir su propio camino. Querido hermano o hermana en Cristo, el corazón de piedra de incredulidad ha sido quitado de ti, y te han puesto un corazón nuevo y un espíritu recto; y ahora, la semilla viva e incorruptible que está en ti te hace buscar lo que es bueno y correcto; pero si, aún ahora, confías en tu propio juicio, te encontrarás envuelto en mil tristezas. Ah, hermano mío, eres un cristiano experimentado, y otros te miran y te piden dirección; pero si eres realmente experimentado, a menudo les dirás: "Con la ayuda de Dios, puedo guiarte; pero en cuanto a mí, siento que necesito un director tanto como el más joven de la familia de Dios". ¿No siente cada hombre que es verdaderamente sabio que se vuelve cada vez más tonto sin la guía divina, y no es una señal de crecimiento en sabiduría y gracia cuando la confianza en uno mismo continúa disminuyendo cada vez más?

Desconfía de ti mismo, querido amigo, porque mides con precisión tu propio juicio cuando haces eso. Por lo general, los hombres sabios cometen sus errores más graves en asuntos pequeños. En lo que él considera un asunto difícil, el sabio cristiano siempre recurre a Dios en oración; pero cuando obtiene algo que considera muy simple, que está perfectamente claro, y que cree que puede decidir por sí mismo; entonces su necedad se descubre rápidamente. Es como los israelitas con los gabaonitas; dijeron, en efecto, si no en palabras: "No necesitamos orar por este asunto. No debemos hacer tratados con los cananeos, pero estos hombres no son cananeos, eso está bastante claro. Les oímos decir que vinieron de una tierra lejana, y cuando miramos sus zapatos, supimos que decían la verdad. Nos dijeron que eran completamente nuevos cuando los pusieron, y ahora son viejos y remendados; deben haber recorrido muchas millas, puedes estar seguro. Y su pan, ¿lo notaste? Tiene el moho azul por todas partes; no nos gustaría comer un bocado de eso, sin embargo, nos dijeron que estaba completamente nuevo cuando comenzaron. No hay duda de que son extranjeros distinguidos, que han venido de una tierra lejana, así que hagamos un pacto con ellos". Y así lo hicieron, porque el caso les parecía tan claro que no pidieron consejo a Dios; e Israel cometió un gran error. Entonces, hermanos y hermanas, cada vez que algún caso te parezca muy claro, asegúrate de decir: "Oremos por esto". Conoces el viejo proverbio, "Cuando hace buen tiempo, lleva un paraguas. Cuando está mojado, puedes hacer lo que quieras". Entonces, cuando algún caso te parezca completamente claro, ora por él. Cuando es más difícil, no me atrevo a decir que puedas hacer lo que quieras respecto a orar entonces, a menos que lo diga en el espíritu del proverbio, lo que implicaría que seguramente orarías entonces. Cuando sientas que no puedes equivocarte, seguramente te equivocarás a menos que pidas consejo a Dios sobre el asunto. Fue un buen plan del viejo escocés, que cuando algo estaba en disputa, solía decir: "Alcance ese libro"; y cuando se bajaba, y se leía la Escritura, y se ofrecía oración, el buen hombre sentía que podía ver su camino y podía caminar con paso firme por el sendero que el Señor le había dirigido. "No está en el hombre que camina dirigir sus pasos", porque su juicio es falible.

Creo que se puede dar otro significado al texto, ya que el hombre piadoso siente que no debe dirigir sus propios pasos, porque no puede dar ni un paso en el camino correcto sin ayuda divina. ¿Cómo puede hablar de dirigir sus propios pasos cuando

depende absolutamente de la gracia de Dios para cada paso que da? ¡Oh, hermanos y hermanas, si el Señor nos ayudara, por su gracia, hasta que llegáramos al umbral del cielo, nunca podríamos entrar a menos que nos diera la gracia para dar el último paso! No puedes dirigir tus propios pasos, porque eres un lisiado y no puedes dar ni un paso excepto que se te dé fuerza desde lo alto. Eres como un barco en el mar; no puedes avanzar excepto como el aliento del Espíritu Divino llena las velas de tu barcaza. ¿Cómo puedes dirigir tu propio camino cuando no tienes poder para ir en él y dependes de Dios para todo? Te ruego que confieses tu dependencia y no hables de dirigir tus propios pasos.

Debo darte solo un pensamiento más bajo este punto. El que camina no necesita pensar en dirigir sus propios pasos, porque hay Uno que los dirigirá por él. ¿Qué pasa si el pecado nos inclina a tomar el camino equivocado y si un juicio débil nos hace errar por inadvertencia? No hay necesidad de que elijamos nuestro propio destino, sino que podemos inclinarnos ante el Señor y decir: "Tú elegirás nuestra herencia por nosotros". La elección es difícil para ti, hermano mío; entonces no elijas tu propio camino, sino déjalo en manos de aquel que ve el fin desde el principio y que seguramente hará la elección sabia. La carga de la vida es pesada, hermana mía, entonces no intentes llevarla, sino "echa tu carga sobre el Señor, y él te sustentará". "Encomienda a Jehová tu camino; confía en él, y él hará." No sea tu elección, sino que sea la elección de Dios. Fue una respuesta sabia de una buena anciana cristiana cuando le preguntaron si preferiría vivir o morir. Ella dijo que no tenía elección en el asunto, sino que lo dejaba en manos del Señor. "Pero", dijo uno, "supongamos que el Señor te diera a elegir, ¿cuál elegirías?" "Ninguno", respondió; "le pediría que no me dejara elegir, sino que eligiera por mí de modo que fuera como él quisiera, no como yo quisiera". ¡Oh, si pudiéramos abandonar una vez nuestra propia elección y decir al Señor, "No como yo quiero, sino como tú quieras", cuánto más felices podríamos ser! No estaríamos preocupados por el pensamiento de que no podemos dirigir nuestros propios pasos, sino que nos alegraríamos de ello, porque nuestra propia debilidad nos daría derecho a clamar al Señor: "Ahora que no puedo dirigir mi propio camino, lo que no sé, enséñame tú".

II. El tiempo me falla y, por lo tanto, cerraré mi discurso mencionando brevemente las lecciones prácticas del texto para demostrarte que ESTAS PALABRAS SON INSTRUCTIVAS. Me parece que son instructivas si las usamos de la siguiente manera.

Primero, evita todas las resoluciones positivas sobre lo que planeas hacer, recordando que "no está en el hombre que camina dirigir sus pasos". No olvides lo que el apóstol Santiago dice al respecto: "Andad ahora vosotros que decís: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, compraremos y venderemos, y ganaremos; y no sabéis lo que será mañana". Si haces planes, hazlos siempre a lápiz y ten tu goma de borrar a mano, para que puedas borrarlos rápidamente. Mucho daño proviene de hacerlos con tinta y considerarlos permanentes, diciendo: "Esto es lo que estoy seguro de hacer". El hierro fundido se rompe fácilmente, así que no tengas regulaciones de hierro fundido para tu vida. No digas: "Este es mi plan, y me atenderé a él pase lo que pase". Está dispuesto a cambiar tu plan según lo indique la providencia de Dios que sería lo correcto. He conocido personas que cambian mucho; no puedo recomendarlos, porque recuerdo que Salomón dijo: "Como pájaro que vaga lejos de su nido, así es el hombre que vaga de su lugar". Así que, no te apresures a vagar. Por otro lado, he conocido algunas personas que resuelven que nunca se moverán en absoluto. No hagas una resolución así, sino recuerda que, aunque "piedra que rueda no cría musgo", también es igualmente cierto que "gallina que se queda quieta no come cebada"; y cree que puede llegar un momento en que sea correcto que te muevas. No tomes una decisión de que te mudarás o que no te mudarás, sino espera la guía de Dios sobre lo que Él quisiera que hicieras.

Lo siguiente es nunca ser demasiado optimista en tus expectativas. Supongo que debemos tener expectativas; esa antigua bendición pasada de moda, "Bienaventurados aquellos que no esperan nada, porque no serán decepcionados", es muy difícil de lograr. Espera que, si Dios te ha prometido algo, cumplirá su palabra; pero más allá de eso, no esperes nada debajo de la luna; porque si lo haces, seguramente te decepcionarás tarde o temprano. Es del hombre cuyo corazón está firme, confiando en el Señor, del que se dice: "No tendrá miedo de malas noticias";

pero si su corazón hubiera estado centrado solo en el logro de ciertos objetivos mundanos, habría sido abrumado cuando llegaron las malas noticias. En cuanto a cualquier cosa en este mundo, que esta sea la regla por la cual te rige: "Con sustento y abrigo, estaré contento", y nunca alimentes expectativas demasiado optimistas.

A continuación, evita toda seguridad en cuanto al presente. Si tienes algo que valoras mucho, sujétalo con mucha ligereza, porque fácilmente puedes perderlo. Lee la palabra "mortal" claramente impresa en las frentes de todos tus hijos. Mira a los queridos ojos que son para ti como pozos en el desierto y recuerda que pueden cerrarse en menos de una hora, y la luz de la vida puede desaparecer de ellos. Tanto tu ser querido como tú mismo son mortales, y cualquiera de ustedes puede ser llevado pronto del otro. ¿Tienes propiedades? Recuerda que la riqueza tiene alas y que vuela, como un pájaro sobre alas veloces. ¿Tienes salud? Entonces, piensa en qué maravillosa misericordia es que, "Un arpa de mil cuerdas debería mantenerse afinada tanto tiempo;" y recuerda que, muy pronto, esas cuerdas pueden desafinarse todas y algunas de ellas pueden romperse. Sujeta todo lo terrenal con una mano suelta; pero agarra las cosas eternas con un agarre parecido a la muerte. Agárrate a Cristo en el poder del Espíritu; agárrate a Dios, que es tu porción eterna y tu gozo infalible. En cuanto a otras cosas, sujétalas como si no las tuvieras, incluso como dice Pablo: "Queda, pues, que los que tienen esposas sean como si no las tuvieran; ... y los que usan de este mundo, como no abusándolo; porque la apariencia de este mundo pasa". De todo lo que está abajo, es sabio para nosotros decir: "Esta no es mi porción permanente". Es muy necesario decir esto y darse cuenta de que es verdad, ya que todo aquí está cubierto de liga de pájaros y las aves del paraíso quedan pegadas a él a menos que estén muy atentas. Ten cuidado con lo que estás haciendo, gente próspera, ustedes que tienen hogares agradables, ustedes que están invirtiendo su dinero en fondos; tengan cuidado de no quedar pegados. Después de todo, no hay nada permanente para ustedes aquí. Su hogar está en el cielo; su hogar no está aquí; y si encuentran su tesoro aquí, su corazón estará aquí también; pero no debe ser así. Deben mantener todos los tesoros terrenales fuera de su corazón y dejar que Cristo sea su tesoro y que él tenga su corazón.

La próxima observación que haría es esta: inclínate ante la voluntad divina en todo. "No está en el hombre que camina dirigir sus pasos". ¿Por qué debería ser así? Oh Señor, tú eres el Amo, tú eres el Rey; entonces, ¿por qué deberíamos desear tener nuestro propio camino? ¿Es correcto que el siervo tome el lugar del amo? Hay algunos de ustedes que están en problemas, y probablemente su principal problema surge del hecho de que no se someterán absolutamente a la voluntad del Señor. Oro para que el Espíritu Santo les permita hacerlo, porque el problema pierde todo su aguijón cuando el afligido se somete a Dios. Si hubieras dirigido tu propio camino y este problema te hubiera sobrevenido debido a la elección que habías hecho, podrías tener motivos para estar angustiado; pero como el Señor ha dirigido y dispuesto así tus asuntos, ¿por qué deberías estar abatido? Querido amigo, sabes, o al menos deberías saber, que no puedes ser supremo; debes contentarte con ser secundario. Debes decirle al Señor: "Hágase tu voluntad, no la mía". Tendrás que decirlo tarde o temprano; y si eres hijo de Dios, deberías haberlo dicho hace mucho tiempo, así que dilo de inmediato. Escuché a alguien que, pensé, era cristiano, decir: "No puedo pensar que Dios hizo bien en llevarse a mi querida madre de mí". Respondí: "Hermana, no debes hablar así". Quizás alguien más dice: "Sentí que era difícil cuando mi querido hijo fue llevado de mí". Sí, mi querido amigo, es posible que hayas sentido que era difícil, pero deberías haber sentido que era correcto. Dios debe ser libre de hacer lo que le plazca, y siempre hace lo que es correcto; por lo tanto, debes someterte a su voluntad, haga lo que haga.

Mi última observación es: ora por todo. Recuerda lo que Pablo escribió a los Filipenses: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias". Ora por todo; no hago excepciones a esto. Ora al despertar por la mañana y ora al quedarte dormido por la noche. Ora por cualquier evento importante en tu vida, pero ora igualmente por lo que llamas eventos menores. Ora como Jacobo lo hizo cuando cruzó el arroyo de Jaboc, pero no olvides orar cuando no haya un Esaú enojado cerca y no haya un peligro especial que temer. La cosa más simple, que no se ora, puede tener más maldad en ella de lo que parece ser el mal más terrible una vez que ha sido llevado a Dios en oración.

Oro para que todos ustedes, que aman al Señor, se comprometan de nuevo con Cristo en esta misma hora. Deseo hacerlo yo mismo, diciendo: "Mi Señor, aquí estoy; tómate y haz conmigo lo que quieras. Úsame para tu gloria de cualquier manera que te plazca. Despojarme de toda comodidad, si así podré honrarte más. Que mis tesoros más preciados sean entregados si tu soberana voluntad así lo ordena". Que cada hijo de Dios haga una entrega completa aquí y ahora, y pida gracia para mantenerse firme en ella. Tu mayor tristeza vendrá cuando comiences a ser infiel a tu completa entrega al Señor; ¡así que nunca resultes infiel a ella!

www.SpurgeonGems.org

Traducción en español 2024 por Daniel garcia.